

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Remiendos de utopía. Los relatos de los exililados argentinos en España durante la dictadura militar.

del Olmo, Margarita.

Cita:

del Olmo, Margarita (2005). *Remiendos de utopía. Los relatos de los exililados argentinos en España durante la dictadura militar. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/481>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e80H/tGB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Remiendos de utopía. Los relatos de los exililados argentinos en España durante la dictadura militar

Mesa Temática: Mesa Nº 52: *“El exilio como territorio historiográfico: aproximaciones analíticas, estudios de caso y enfoques interdisciplinarios (Latinoamérica y España, siglo XX)”*

Pertenencia institucional: CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Lengua Española, Departamento de Antropología

Autor/res: del Olmo, Margarita, investigadora

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico:

Departamento de Antropología

CSIC

C/ Duque de Medinaceli, 6

28014 Madrid

España

Teléfono: +34 914290626 ext. 2905

Fax: +34 91 3690940

Correo electrónico: mdelolmo@ile.csic.es

Remiendos de utopía. Los relatos de los exililados argentinos en España durante la dictadura militar¹

Permítanme comenzar haciendo una aclaración que creo conveniente para enmarcar mi trabajo. A diferencia de la mayoría de mis colegas interesados sobre el tema del exilio y de los que encuadran en este interés un análisis más concreto sobre el tema de la identidad de los exiliados, yo empecé, al revés, preocupada por el tema tan resbaladizo como es el de la identidad cultural y eligiendo, desde España y como española, un caso de estudio que me permitiera probar mis hipótesis teóricas sobre qué era la identidad cultural y cómo se construía.

En 1986, que fue el año en el que empecé mi tesis doctoral, España, que había sido un país emisor de población a lo largo de todo el siglo XX y de exiliados en particular a partir de la Guerra Civil de 1936, empezaba a transformarse lenta pero perceptiblemente en el país de inmigración en el que se ha convertido a principios del siglo XXI. El colectivo de argentinos expulsados de su país por la dictadura de la Junta Militar fue uno de los

¹ Deseo agradecer a mi colega y amiga Silvana Jensen, coordinadora de esta mesa junto con Pablo Yankelevich, tanto la invitación a participar, como su amabilidad al leer mi trabajo, que me permite hacerlo desde la distancia

primeros en instalarse a finales de la década de los 70 y en ser percibido en el contexto de la sociedad española ya entrada la década de los 80.

El propio hecho del desplazamiento de un país a otro me pareció entonces que era un factor suficiente como para pensar que se tratada de un colectivo formado por individuos que debían haber sufrido una fuerte crisis de identidad, y una situación de crisis me pareció una situación desde la que era posible abordar metodológicamente un tema tan espinoso y resbaladizo como la identidad cultural.

En el caso de los exiliados argentinos mi suposición resultó ser errónea ya que, como abordaré a lo largo del trabajo, la crisis de identidad fácilmente detectable en ellos no se debía al desplazamiento desde un país a otro, sino a factores muchos más complejos y que, a partir de mi análisis argumenté que formaban parte de las causas del propio exilio

De manera que fue la elección del grupo de los argentinos en España en 1986 como un caso de estudio plausible en el análisis del tema de la identidad cultural la que determinó mi interés y mi primer contacto con el tema del exilio. Una beca de cuatro años del Plan de formación de Personal Investigador del Ministerio de Educación español, la adscripción de mi trabajo al Departamento de Historia de América del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y una estancia de tres meses en el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos de Buenos Aires en 1988 me permitieron iniciar el trabajo, pero a partir de los primeros planteamientos empezaron a acumularse los problemas:

Primero.- Los exiliados no eran exiliados técnicamente hablando por dos motivos, en primer lugar España aún no reconocía oficialmente el estatuto de refugiado, pero además el exilio había terminado tres años antes de que yo empezara mi trabajo, es decir en 1983 cuando se celebraron en la Argentina las elecciones democráticas presidenciales que ganó Raúl Alfonsín

Segundo. -Los argentinos no se consideraban a sí mismos como un grupo en la sociedad española porque entendían que había entre ellos más cosas que les separaban, enfrentaban y enemistaban que las que les unían.

Tercero.- La frontera entre el exilio y la inmigración voluntaria era una línea quebradiza, frágil, ambigua, y por lo tanto muy difícil de trazar.

Cuarto. La imposibilidad de obtener cifras fiables sobre el grupo, es decir, saber de cuántos estábamos hablando. Las razones de ello son variadas y complejas, entre ellas, la deficiencia de la información en los censos españoles al respecto, pero, en mi opinión, el motivo fundamental radicaba en el hecho de que muchos argentinos poseían doble nacionalidad y entraron en España como españoles.

Y Quinto. El tema del exilio argentino era entonces un tema por explorar y, desgraciadamente, lo iba a ser aún durante muchos años, por lo que mi trabajo y mis intereses, a pesar de una búsqueda desesperada tanto en España como en Argentina, iba ser una empresa solitaria que despertaría un interés escaso²

Pero ninguno de los problemas que he mencionado impidió que a través de la relación que establecí, aproximadamente con una centena de argentinos que se definían a sí mismos como exiliados en términos generales, se estableciera un proceso de comunicación que me permitió entender que, desde perspectivas distintas y puntos de vista a veces contrapuestos, estas personas habían luchado desesperadamente por sobrevivir, tanto a sus circunstancias como a sus ideas, y lograron armar un penoso proceso de reconstrucción de sus vidas, que es de lo que yo les voy a hablar hasta el final de mi intervención.

La metodología que empleé para llevar a cabo mi trabajo fue la clásica metodología que usan los antropólogos; es decir, la *observación participante* y la *entrevista dirigida*. Pero a diferencia de trabajos más ortodoxos en la disciplina, yo utilicé estas herramientas entre un grupo totalmente heterodoxo desde casi cualquier concepción que uno pueda imaginar en las Ciencias Sociales.

Realizando entrevistas dirigidas entre los argentinos exiliados en España aprendí pronto que muchos empleaban la palabra “quiebre” de una forma muy significativa. Para mí, como española, la palabra resulta poco frecuente y

² Tuve, sin embargo, la tremenda suerte de encontrar lectores como Silvina Jensen y Guillermo Mira, que además de realizar una labor continuada hasta el presente sobre el tema, han sido lo suficientemente generosos como para explorar en su trabajo algunas de las ideas que yo sugerí entonces (muchas veces de forma equivocada) y proporcionarlas un contexto de análisis de mayor alcance (véase como ejemplos Jensen 1998 y Ms. y *América Latina Hoy* vol. 34. 2003.

su sentido es muy literal: algo que se quiebra es algo que se rompe, algo que se fractura.

Para las personas con las que yo trabajé “quiebre” tenía un significado mucho más complejo, metafórico y sutil, y me di cuenta que al hablar de quiebre me contaban precisamente lo que yo tenía más interés por escuchar, esto es, todo tipo de procesos relacionados con una crisis de identidad y más concretamente con una crisis vital.

Al descubrir el poder de esta palabra empecé a dejar de dar palos de ciego preguntando acerca de las razones del exilio.

Voy a poner algunos ejemplos de los relatos que recogí haciendo un tipo de pregunta y otro. Pero quiero aclarar que los fragmentos que he elegido proceden de extensas horas de conversación grabadas en cinta de cassette. Conversaciones en las que cada uno de mis interlocutores trató de convencerme que el proceso de cambio que había experimentado en los últimos años de su vida, era el único proceso honesto para sobrevivir a las circunstancias que le había tocado vivir. Y todos lo lograron convencerme de lo que pretendían, aunque las trayectorias eran muy diferentes y en algunos casos contradictorias.

A través de los fragmentos de discurso que he elegido citarles, no pretendo únicamente ilustrar las diferencias en el tipo de respuestas que me dieron cuando pregunté de una manera o de otra, mi intención es introducirles de lleno, a través de las palabras de los propios exiliados, en la problemática que vivieron y que elaboraron para mí a través de largas conversaciones. Esta decisión de citar ampliamente los relatos contruidos después del exilio por las personas que lo protagonizaron forma parte de la estrategia que he elegido yo misma para hablar del exilio en una reciente publicación que con el título *La utopía en el exilio* construye un puzzle representativo de estrategias y formas distintas de vivir el exilio, contadas en primera persona, sin que yo como autora intervenga nada más que en la provocación del relato. El libro termina sin conclusiones para que sea el propio lector el que obtenga las suyas a partir de las piezas distintas que ofrece la obra.

Sin embargo, como el tiempo del que dispongo aquí es muy breve, lo único que puedo ofrecerles es una serie de pequeñas perlas de aquellas conversaciones. A diferencia de lo que hice en el libro, aquí sí les voy a

ofrecer, a modo de conclusión, un esbozo de análisis final, provocativo, con la intención de suscitar un debate.

Me voy a ocupar en primer lugar de las respuestas a mi pregunta sobre sus razones para exiliarse. He elegido seis ejemplos representativos del material que recogí:

*Quando yo decidí venir era muy simple, no tenía más [...] porque además era una cosa de vida o muerte: yo llevaba ya seis meses viviendo en una clandestinidad absoluta, había muerto mucha gente alrededor mío, entonces... No tenía mucho para elegir en aquel momento. Esto creo que es importante: la gente que se exilió, bueno hoy día sí, pero en aquel momento, nosotros no teníamos ni idea de que existía el exilio, o sea..., el exilio histórico y eso sí, poético ¡qué sé yo!... pero qué hacer en el caso de tener que irte... ¡nadie tenía ni idea!*³

Otra respuesta fue la siguiente:

En mi caso el exilio propiamente dicho, si se entiende por exilio el hecho de tener que escaparse de un país porque sino peligras tu vida, o por lo menos crees que peligras... Mi caso es uno de esos casos. Hay tres casos, según tengo entendido, simplemente por casos conocidos. Está el caso del que vino huyendo de la represión [...] Está el caso del que vino, y ése vino habitualmente un poquito después, asqueado por una nueva situación política que se daba en el país. Y está el tercer caso, que es el mío, que es maravilloso, el mejor de todos y el único no culposo. Yo vengo de la cárcel, y te explico por qué es maravilloso: porque cuando ocurre lo que ocurrió en la Argentina, que ocurrió aquí [en España] treinta años antes, o en Alemania cuarenta, lo que pasa es que toda persona sensible y solidaria, que tuvo una cierta militancia en partidos progresistas, que apoyó un determinado tipo de utopía, la idea de crear un mundo mejor y todo eso, se enfrentó con un problema gravísimo. Cuando empezó la represión se enfrentó, primero, con el problema de que salvarse era traicionar a los que no se salvaban. O sea te plantea un problema grave, muy grave. No salvarse era una forma larvada de suicidio, porque en algún momento fue claro que no había ¡ninguna posibilidad! Entonces, los que se quedaron, o los que se fueron, se llevaron una cruz espantosa: la de la culpa. Muchos de los que han vuelto ahora, han vuelto no porque querían volver, sino porque no podían..., habiendo desaparecido las causas que hicieron que se fueran, ¿cómo?, ante tanto muerto, de algunos de los cuales se sentían responsables, ¿cómo no volver?, ¿cómo transformarse en turista sin que se les caiga la cara de vergüenza? Por eso mi caso fue maravilloso. Porque si vos estas preso no sos culpable de nada, estás

³ Entrevista realizada en Madrid en Junio de 1987.

*en el lugar correcto. Y si irte de tu tierra es el precio para poder salir de la cárcel, ¿qué ser humano puede decirte: usted tiene que quedarse?*⁴

Otro ejemplo:

*Yo no soy un exiliado. Es decir, tomé la decisión voluntariamente de irme del país en el 79. Los motivos son de varios órdenes, desde motivos estrictamente personales que me llevaron a tomar esa decisión; había un motivo de orden..., del ambiente político del país, era un ambiente políticamente inmoral, y la dictadura no me era grata, sino todo lo contrario, y estaba un poco harto desde ese punto de vista. De todas maneras no tenía ninguna razón de apremio de ningún orden, ni de persecuciones, no tuve ninguna situación de ésas, ni apremios de orden económico [...] Pero la historia fue que me harté. Me harté de la corrupción, me harté de la inmoralidad, me harté del “no te metás”, del “algo habrán tenido que ver”, de cómo se mentía..., la gente mentía totalmente, ocultando cosas que eran así muy evidentes, porque era evidente que desaparecía gente*⁵

Otro más:

*El testimonio que yo te voy a dar corresponde a una persona que pasó el periodo de la dictadura militar así completamente en Argentina, salvo un periodo muy breve en el que me fui a Brasil [...] Lo cierto es que cuando se produjo el golpe militar yo tenía 34 años y vivía en Buenos Aires con mi mujer y mis hijos, y en ese momento, como buena parte de los argentinos que fuimos testigos del golpe de estado, tuvimos la impresión de que el golpe de estado ponía fin a una verdadera catástrofe política, sumamente dañina para el sistema democrático, como creo que fue el gobierno del Isabel Perón. Sin embargo, estoy entre los argentinos que no advirtió en qué medida el golpe de estado significaba una verdadera trasgresión del sistema democrático, infinitamente más trágica que el peor de los errores cometidos por el gobierno de Isabel Perón*⁶

Un último ejemplo:

Yo tengo la impresión de que el golpe del 24 de Marzo del 76 trazó una divisoria que nos partió en dos. A los que estábamos en política hasta ese momento y estábamos enrolados en fuerzas democráticas, progresistas etcétera, etcétera, como decimos nosotros ¡Se nos vino la noche! O sea no porque no lo previéramos con relativa antelación, sino porque es como en las tragedias griegas, desde la mitad de la obra uno va viendo que el final es catastrófico, pero que no hay ningún elemento que pueda modificar la trama del argumento. Algunos compañeros llegaron a adoptar las resoluciones con carácter previo, y pudieron salir cuando todavía se podía. Otros no..., o por el menor

⁴ Entrevista realizada en Madrid, Febrero de 1988.

⁵ Entrevista realizada en Madrid en Mayo de 1988.

⁶ Entrevista realizada en Buenos Aires en Octubre de 1988.

grado de compromiso o por mayor confianza en las fuerzas propias, por desidia, por negligencia, por imprevisión... Pensamos que no era para nosotros, que en definitiva éste era un país que venía soportando interrupción de los procesos constitucionales con relativa frecuencia, que había una constante interrupción de los procesos constitucionales que era un periodo de dureza, un periodo de estabilización, un periodo de aflojamiento y que de últimas siempre se salía [...] Y no advertimos que el del 76 era un golpe distinto. Es decir, un golpe que venía enmarcado en un designio de exterminio físico⁷

Un análisis de estos fragmentos de discurso, de otros semejantes, así como de las conversaciones que los contextualizan, permite descubrir un tema recurrente en las respuestas a la pregunta del porqué del exilio, y ese tema era la legitimidad. Todas las personas que entrevisté, sin excepción, se vieron obligadas, de una forma u otra, a tratar de convencerme de que su salida del país había estado justificada, y que se justificaba precisamente en los términos particulares en los que uno la había realizado, pero no en otros. Parecía que se trataba de aclarar la postura personal con respecto a otras personas que se exilaron y también con respecto a las que no lo hicieron porque no pudieron o porque no quisieron, y también de una argumentación dirigida a evitar la culpa, escapándose de ella por un margen muy ligero, como si lo que uno hizo hubiera sido la única versión posible de una actuación honrada y coherente. Espero que hayan podido apreciar las contradicciones que existen entre unas respuestas y otras al argumentar de esta manera.

De esta forma aprendí que la pregunta del porqué del exilio no era adecuada para directamente hacia estos los procesos de crisis de identidad que me interesaban, sino que lo que hacía era cuestionar la posición de mi interlocutor con respecto a las de otros miembros del grupo.

Cuando descubrí la palabra “quiebre” a la que he hecho alusión anteriormente, y su significación, totalmente insospechada por mí al principio, y aprendí a preguntar por ella fue cuando empecé a obtener el tipo de relatos que estaba buscando. Algunos ejemplos significativos están constituidos por los siguientes fragmentos. Se los leo con la misma intención que los anteriores, esto es, para ofrecerles una pequeña muestra del tipo de discurso

⁷ Entrevista realizada en Buenos Aires en Octubre de 1988.

que los exiliados que yo conocí construyeron, después del exilio, para explicarme los dolorosos procesos que habían experimentado:

Yo puedo, digamos, colgar las cosas en el placard cuando tengo otro rol. Cuando tengo otro rol en lo cotidiano pero también tengo otra explicación para lo que ha pasado, cuando puedo redefinir la historia es que me puedo reenganchar nuevamente a la parte vital, ¡No antes! [...]. Yo no creo que haya una sola verdad. Hay miles y miles de verdades que se pueden modificar, y la verdad de hoy... ¡es totalmente diferente a la verdad de mañana! Y ¡actuando coherentemente! Desde aquí puedo yo entrar nuevamente, tener un... como tú dices, ¿no?, o sea una nueva identidad y un nuevo desarrollo [...] después de ocho años he terminado el proceso de sobrevivir, ¡empiezo a vivir nuevamente!⁸

Otra persona me lo expresó así:

Porque la ruptura que se padece en el momento que tienes que marcharte del país, es una ruptura que al principio te parece catastrófica, pero después la asumes como, no sé, es una sensación muy rara, pero es como que sabes que tienes que hacer eso y que una vez embarcado tienes que salir adelante, y como no tienes nadie cerca, ni padres, ni amigos, ni nada, es una situación muy rara la que se produce, porque sabes a ciencia cierta de que todo depende de lo que vos puedas hacer. [...] [Pero] la sensación de desamparo [...]; sobre todo si has tenido una vida más o menos normal, que te has quedado a vivir en el mismo barrio, tus mismos compañeros con quien has aprendido a jugar a las canicas, después el que va al colegio secundario con vos y todo eso... Entonces, cuando se rompe todo eso, la sensación de orfandad que uno tiene, y de calor humano por más que hables con la gente, ¡es tremendo!, porque has perdido todas tus líneas de comunicación habitual, has perdido hasta el lenguaje⁹

Un informante habla más o menos de la misma sensación de esta forma:

Los problemas de integración fueron importantes porque, primero, tal como yo lo veo ahora, cuando yo llegué en el año 79 había aquí una colonia argentina bastante amplia, y todos, más o menos, se incorporaron a una lucha muy pequeña, muy humilde contra la dictadura, a través de la difusión de lo que estaba ocurriendo en el país y gestiones ante los organismos internacionales de defensa de los derechos humanos. Y eso pues nos sirvió durante algunos años, ya digo, en lo personal para no perder el contacto con el país, pero al mismo tiempo fue malo también en lo personal, porque nos llevó a vivir en una especie de gueto. Vivíamos en una pequeña colonia, todo el día con todos argentinos. Y eso, bueno, por un lado te reforzaba tu identidad, pero por otro te dañaba porque la gente vivía en una

⁸ Entrevista realizada en Madrid en Diciembre de 1987.

⁹ Entrevista realizada en Tarragona en Abril de 1988.

especie de... Ya entonces todo aquello se había convertido en una vida comunitaria, todo se basaba en recordar: ¿Recuerdas tal cosa? Era el lazo, el nexo era el recuerdo. Y después cada uno traía una especie de cementerio a cuestas, ¿no?, su gente que había desaparecido, que había muerto, que había sido torturada, que la habían fusilado. Entonces era también un gueto muy malsano, ¿no?, porque estaban atados sobre los demonios¹⁰

Otro relato evoca ideas semejantes:

El primer paso es que uno en el exilio toma conciencia de que no tenemos identidad [...] Ahora, el hecho de que asumas que no tienes identidad te hace ser consciente de que eres un desarraigado [...] Y entonces cuando eres consciente de la falta de identidad y de ese desarraigo, esto significa que asumes la falta de identidad. Asumir la falta de identidad es un paso importante para buscarla. [...] El desarraigo funciona como identidad. En un momento dado mi identidad es no tenerla. En mi situación actual yo noto que antes era argentino con naturalidad, y ahora veo que a veces me cuesta permanecer en mi condición de argentino. [Pero sin embargo, cuando yo llegué] para mí Madrid no era una ciudad de piedra ni de material, era un escenario, una maqueta, ¿cómo se llama en teatro? De utilería, de cartón pintado, y cuando empezaba a llover yo decía: Bueno, ahora se viene todo abajo porque se moja el cartón. Esto yo lo veía permanentemente, yo no podía ubicar..., posar a Madrid como una ciudad real. Para mí era una ciudad del exilio, una ciudad de utilería, momentánea, ¿no?¹¹

Una persona me resumió sus impresiones así:

*[Yo he] tenido momentos en los cuales [me ha parecido] muy duro estar acá [en España]
Y yo le pregunté que qué era lo que se lo hacía duro, y él me respondió:
¡Qué sé yo!, que no está la calle Corrientes, que Madrid no es Buenos Aires [...] y los tangos, y la gente, y los amigos. Básicamente eso, ¿no? Y la fantasía de que bueno, allá todo le sería [a uno] más fácil, [aunque sea] mentira¹²*

Pero otros temas también fueron importantes, como por ejemplo el que evoca el siguiente fragmento:

Yo quizá en España podía haber hecho algún dinero. No lo hice porque al principio pagaba la culpa de estar vivo, me sentía a mí mismo pagando, como dicen los psicoanalistas, y entonces no quería.

¹⁰ Entrevista realizada en Madrid, Febrero de 1988.

¹¹ Entrevista realizada en Madrid en Mayo de 1988.

¹² Entrevista realizada en Madrid en Mayo de 1988.

Yo no quería estar bien. Quería sufrir. Y como en España estaba regalado para sufrir, sufrí bastante, ¿verdad¹³?

O éste otro:

Yo creo que se ha destruido una generación. Yo tengo la impresión de que [mi generación fue una de esas generaciones a las que les toca un momento histórico que permite introducir un cambio], y que las fuerzas que ese cambio comprometía lo advirtieron claramente y adoptaron los recursos para exterminarla, eliminarla físicamente. Y cuando empezó a salir un rayito de luz algunos, muy pocos, volvimos a hacer lo que sabíamos hacer. Es decir, yo siempre fui un hombre político y estoy acá ahora [en Argentina]. Otros, lamentablemente la mayoría, están absolutamente quebrados anímica y emocionalmente, absolutamente descreídos [...] Y muy pocos hemos vuelto a hacer lo que en algún momento sentíamos como el llamado de nuestro deber, muchos menos aún los que tratamos de mantener la vertical frente al embate de las tempestades, porque aún de los que volvieron, digamos que hay algunos que han hecho papeles bastante deslucidos. Al preguntarle yo a qué papeles se refería me contestó:

Bueno, digamos que muchos han vuelto con una concepción muy acomodaticia de la cosa, donde parece que el concepto de dignidad se vieron obligados a rifarlo en este largo periodo [...] y no les ha ido mal. Pero si lo analizamos socialmente, y no individualmente, creo que el objetivo del exterminio fue logrado, aunque no haya sido del todo físico¹⁴

El siguiente testimonio es totalmente opuesto al anterior:

[Mi exilio en España] me cambio la vida [con respecto a la militancia]. Fue como que me di cuenta de que muchas de las cosas por las que yo peleaba, no tenían que ser así digamos [...] porque tiene que ver no con una cuestión de militancia, sino una cuestión de naturaleza humana digamos, de justicia, ¿viste?¹⁵

Un último ejemplo:

Los dos primeros años fueron de mucha ansiedad, de mucha tristeza [...] Al principio ni salíamos, digamos, ¡no disfrutábamos del lugar donde estábamos! A la vez no nos insertábamos con la gente española, sí con el gueto argentino. ¡Era todo hablar de Argentina!, ¡todo hablar de lo que pasaba! [...] Y de pronto la sociedad española te pasaba a tu alrededor y vos, ni la veías. Yo recién empecé a disfrutar España a partir del tercer año, digamos, los dos primeros años fueron de estar, por ejemplo, en un hermoso pantano un día de sol, y con la montaña, y de todo, y llorar... ¡Porque no te lo bancabas!, porque no te lo aguantabas. Y después, bueno, como todo: te vas adaptando, te

¹³ Entrevista realizada en Buenos Aires en Octubre de 1988.

¹⁴ Entrevista realizada en Buenos Aires en Octubre de 1988.

¹⁵ Entrevista realizada en Buenos Aires en Noviembre de 1988.

vas, te vas convenciendo de que eso es un periodo de tu vida. Y yo hoy lo puedo hablar mejor, pero en ese momento también ese convencerme era como que, bueno, ¡van a pasar veinte o treinta años!, ¡veinte o treinta años allí y no va a cambiar nada! Y seguramente no voy a poder volver nunca¹⁶

El análisis de este tipo de discursos me permitió identificar distintos periodos, distintas etapas y distintos procesos de crisis de identidad, y también de una posterior reconstrucción de la misma. Sin embargo, en contra de lo que yo había supuesto al principio, la crisis de identidad no había sido provocada por el exilio mismo, por el desplazamiento, por el hecho de haber crecido en un lugar y tener, en este caso obligatoriamente, que vivir en otro. La conclusión desconcertante a la que llegué entonces, en contradicción con mi hipótesis de partida, fue que los exiliados argentinos que yo conocí habían hecho crisis **antes** de salir de la Argentina. Su proceso de crisis no estaba ocasionado por el desplazamiento, por el contraste entre costumbres y normas de valores entre el país de salida y el país de llegada.

Yo he definido la identidad cultural¹⁷ como ese esquema de pensamiento que incluye normas y valores por relación al cual una persona puede explicar su conducta y la de las personas que están en relación con ella (aunque a veces el comportamiento se vea en franca contradicción con esas normas, pero igualmente se explica por relación a ellas). La identidad cultural es también lo que permite integrar y dar una lógica a los distintos papeles sociales que una persona desempeña en un grupo a lo largo de su vida. Lo que me permite en algunas circunstancias comportarme como hija, por ejemplo, y en otras como madre siendo la misma persona. Es decir, sabiendo lo que los demás esperan de mí y yo de ellos en todos los contextos diferentes en los que transcurre mi vida, gracias a un esquema general de normas y valores que se emplea relativamente en distintos contextos, pero que conserva una lógica general a través de todos ellos.

Pues bien, este tipo de esquema se había roto en pedazos en la cabeza de la mayoría de los exiliados antes de comenzar el exilio. Porque, con algunas excepciones aquello por lo que peleaban, vivían, creían y por lo tanto

¹⁶ Entrevista realizada en Buenos Aires en Octubre de 1988.

¹⁷ Del Olmo, M.: *La construcción cultural de la identidad. Inmigrantes argentinos a España*. Madrid: Universidad Complutense, 1990.

orientaban su conducta, había quedado inservible **antes** de salir de la Argentina.

Llegó un momento, para algunos en la cárcel, para otros en otras circunstancias, en el que las ideas por las que llegaron a poner su vida y las de los demás en peligro, no les permitían explicar lo que estaba pasando con suficiente eficacia como para entenderlo: esto es, de acuerdo a ese esquema de pensamiento, el comportamiento social de los demás no tenía sentido, no era el que esperaban. Cuando ese esquema de interpretación del mundo se quiebra, se produce una crisis de identidad que impide a una persona no sólo encontrar sentido a lo que hacen los demás, sino incluso a lo que hace uno mismo.

Esta ruptura se puede producir de muchas maneras y la inmigración, con lo que supone de traslado de la sociedad en la que uno ha crecido a otra en la que tiene que vivir, es, muchas veces, lo que provoca el conflicto.

Sin embargo en el caso de los exiliados argentinos en España, aunque evidentemente hubo también parte de ello, la ruptura de la coherencia del sistema de pensamiento con el que interpretaban el mundo y la conducta de las personas que les rodeaban, se quebró mortalmente, si se me permite emplear la metáfora, en su proceso de confrontación con la propia sociedad argentina, y no ante las contradicciones a las que se ven enfrentados por vivir en la sociedad española, como yo había pensado que podía ocurrir. Por este motivo, yo creo que el exilio debe ser entendido como una consecuencia de esa ruptura y no como la causa.

Creo que esta interpretación ayuda a entender muchas de las características peculiares que tuvo el exilio argentino, a diferencia, por ejemplo, del chileno, que se produjo en la misma época y que, sin embargo, estuvo mucho más cohesionado, mejor organizado y en el que el sentimiento de pertenencia al grupo fue mucho más evidente que entre los argentinos.

En mi opinión, desde esta perspectiva es además mucho más fácil comprender el escaso número de retornados a la Argentina una vez que se instaló el proceso democrático.

Entre todos los intentos de organización de la colonia argentina en España, la única institución que vertebró el exilio casi desde el comienzo hasta el final (exactamente desde 1978 hasta 1983), y que incluso tuvo una fuerte

repercusión entre exiliados argentinos en otros países, fue la revista *Resumen*.

La revista comenzó en un grupo de discusión que consiguió un pequeño local para reunirse una vez a la semana en Madrid, a esa reunión, los asistentes llevaban noticias de la Argentina para comentar. En opinión de uno de los coordinadores de la revista, aquello se empezó a formalizar en unas cuantas hojas que repartían, de ahí pasaron a editar un pequeño boletín y el boletín se convirtió pronto en una revista que llegó a tener picos de mucha difusión, alcanzando los 3000 ejemplares. La revista terminó con el número 100 que salió publicado el 10 de Diciembre de 1983 cuando se cumplió el objetivo del club que la editaba: la recuperación de la democracia en Argentina. Los titulares de ese último número proponían el retorno como conclusión a la labor realizada.

Sin embargo, pese a las expectativas y las consignas, el retorno no fue ni mucho menos masivo, se convirtió en un pequeño goteo de gente que iba "para ver si se podía volver". El grueso del exilio continuó viviendo en España, la mayoría de las veces posponiendo en regreso por diversas razones, hasta que, poco a poco, algunas veces por los chicos que se habían arraigado a España, otras veces por la inseguridad que se percibía aún en la Argentina, el proyecto de la vuelta quedó postergado para siempre.

Una persona que trabajaba en el Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Refugiados me llegó a decir que las pequeñas cantidades que la organización había puesto a disposición de los exiliados argentinos para ayudarles a retornar, quedaron muchas veces desiertas por falta de solicitantes, y que otras veces se habían empleado de forma fraudulenta, ya que el dinero había acabado por sufragar simplemente estancias de corta duración en la Argentina.

Pero sí hubo retornados, y la queja de todos los que yo entrevisté era que, de vuelta en la Argentina, se habían sentido enfrentados a un nuevo exilio, que el retorno había sido tan duro como la marcha del país. Muchos proyectos de vida se trastocaron entonces y, poco a poco, las personas se encontraron viviendo en uno de los dos lados del océano con la mirada puesta en el otro. Los que volvieron, en algunas ocasiones decidieron regresar a España, y algunos lo pudieron hacer, pero otros no. También hubo quien se quedó

convencido en la Argentina, pero incluso esas personas se quejaban amargamente de la fría acogida por parte de la sociedad, por la que se sentían mirados, al menos, con demasiada suspicacia.

La conclusión de lo que todos ellos experimentaron coincide con la frase de León y Rebeca Grinberg: “nunca se vuelve, siempre se va”.¹⁸

Creo que esto es cierto en todos los procesos de emigración y exilio por muchas razones que han sido extensamente analizadas en la literatura académica y a veces mucho mejor por la literatura “a secas”. Pero creo que es especialmente característico del exilio argentino en comparación con otros similares. He citado ya el chileno, pero podría añadir el uruguayo, que fue desde muchos otros puntos de vista más semejante al argentino. La sociedad Argentina no arbitró medidas significativas para acoger a sus retornados, la vida cotidiana de éstos, en muchos casos, se hizo aún más difícil que durante el exilio, a pesar de que aquí contaban con el apoyo de redes familiares. El tema del exilio llegó a ser en la época del retorno, prácticamente un tema tabú.

Yo viví tres meses en Buenos Aires en 1988 para terminar el trabajo de campo de mi tesis doctoral, como he dicho al principio. Y en esos tres meses viajé ampliamente por el país. Si mi empeño por trabajar sobre la inmigración en España en la segunda mitad de la década de los 80 del siglo XX había sido un empeño bastante solitario porque casi nadie se daba cuenta entonces de la significación del proceso, cuando viví en la Argentina descubrí con sorpresa que el mundo académico bonaerense se preocupaba casi exclusivamente por el tema de la inmigración extranjera, y que, con algunas excepciones, nadie prestaba atención a la emigración de argentinos al exterior. En aquella época trabajé adscrita al CEMLA (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos), pero los estudios migratorios a los que se referían sus siglas incluían exclusivamente la inmigración extranjera en la Argentina, entre la que nunca se les ocurrió incluir a los exiliados retornados. Y en la vida cotidiana, cada vez que yo trataba de hablar sobre el exilio, lo máximo que conseguía entre mis contertulios era el reconocimiento de que nadie estaba interesado en hablar sobre el tema. Fui invitada a impartir una

conferencia en el Centro San Martín, en el contexto de unas Jornadas sobre Historia de la Ciudad de Buenos Aires y, rodeada de personas que hablaban sobre la inmigración, yo tuve la osadía de referirme a los argentinos en España. En el transcurso de la discusión en la que participó un público de varios centenares de personas, primero fui absolutamente ignorada, y llegado un momento se levantó una persona para reivindicar la nula atención que se estaba prestando al tema del exilio, desmedida con respecto a la que acaparaba el tema de la emigración. En ese momento otra persona del público contestó que no tenía nada que preguntar acerca del exilio porque para ella el único exiliado respetable era el que estaba muerto. Esta misma expresión me la han referido también numerosas veces los exiliados retornados que yo entrevisté, y la interpretaban como un amargo reproche no sólo a su vuelta, sino a su mera existencia.

No creo que ningún país pueda pretender reconstruir su pasado, cerrar la heridas abiertas en él, sin entablar una discusión honesta con sus exiliados. Creo entender las razones del porqué ha sido en estos últimos años cuando se ha empezado a abrir un debate sobre el exilio¹⁹, pero también creo poder entender las razones de por qué antes no fue posible.

El choque que se produjo en la sociedad argentina en los años de la dictadura no fue meramente un choque entre las fuerzas armadas y el resto de la sociedad. Mi argumento es que el golpe de estado fue una de las terribles **consecuencias** de una profunda fisura en la propia sociedad argentina, entre distintas formas de pensar cómo debía ser esa sociedad. Fue una guerra no declarada entre modelos políticos y modelos sociales. Esa guerra no declarada, la Dictadura la transformó en una “Guerra sucia”, más profunda y acelerada, mucho más devastadora.

Durante esa guerra, uno de los bandos perdió y la toma del poder por parte de los militares fue, a la vez, un efecto de esa derrota lenta de uno de los bandos y la causa de su exterminio rápido.

Los que se exilaron salieron derrotados de la Argentina, su esquema de pensamiento rechazado y hecho pedazos, su identidad, lógicamente y como

¹⁸ Grinberg, L. Y R. Grinberg *Psicoanálisis de la inmigración y del exilio*. Madrid: Alianza. 1984.

consecuencia de ello, en crisis. La mayoría no volvió cuando cayó la Dictadura porque creo que algunos consciente y otros inconscientemente intuyeron acertadamente que quienes les habían derrotado no se habían retirado con los militares, y que si querían vivir en la Argentina tenían que aprender a convivir no sólo con la derrota, sino con los modelos sociales y políticos contra los que ellos habían luchado.

Algunos de los exilados que volvieron a la Argentina lo comprendieron también al regresar.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

América Latina Hoy. Exilios. Historia reciente de Argentina y Uruguay. Vol. 34. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2003.

Grinberg, L. Y R. Grinberg *Psicoanálisis de la inmigración y del exilio.* Madrid: Alianza. 1984.

Jensen, S. *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983).* Barcelona: M.J. Bosch, 1998.

Jensen, S. *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...).* Tesis doctoral inédita presentada en la Universidad Autónoma de Barcelona en 2004, Ms.

del Olmo, M.: *La construcción cultural de la identidad. Inmigrantes argentinos a España.* Madrid: Universidad Complutense, 1990.

¹⁹ Proceso del que esta mesa constituye un ejemplo muy significativo y al que tiene mucho que contribuir.